

Angel o Demonio

Lim Hwee Hua, que fue ministra de Finanzas y Transportes de Singapur, escribió un libro con el sugerente título 'Intervención gubernamental en el sector privado: ¿ángel o demonio?'. Ella tenía experiencia desde los dos lados, el privado y el público, y venía a decir eso tan viejo de que el diablo estaba en los detalles.

Porque el Gobierno puede tener muchas formas de relacionarse con lo privado. Puede actuar como regulador, y fijar las reglas de juego. Puede otorgar subvenciones y desgravaciones fiscales. Puede también decidir ser accionista en empresas privadas. Puede activar la poderosa palanca de la compra pública (otro día hablamos de la compra pública innovadora). Y también puede crear empresas públicas, o intervenir empresas privadas, hasta el extremo de eliminar la competencia en determinadas actividades. Así que resortes no le faltan...

Los economistas están bastante divididos en opinar sobre si esto es bueno o malo (en general, Dios me perdone, los economistas estás divididos para casi todo).

El Nobel Milton Friedman, por ejemplo, dedica citas muy lindas a la intervención del Gobierno: "La solución gubernamental a un problema es normalmente tan mala como el mismo problema". Tiene también una cita más larga, que si tienes la paciencia de leer, igual te gusta: «Hay cuatro maneras de gastar dinero»:

Puedes gastar tu propio dinero, en ti mismo. Y cuando gastas tu propio dinero en ti mismo, eres muy cuidadoso en qué lo gastas, y te aseguras de que obtengas lo máximo por cada dólar.

Puedes gastar tu propio dinero, en otros. Por ejemplo, compro un regalo para alguien. Cuando haces esto, eres cuidadoso de no gastar demasiado, pero tampoco te preocupas tanto por el contenido del regalo.

Puedes gastar el dinero de otro, en ti mismo. Bueno, y si gastas el dinero de otro en ti, entonces te aseguras de tener una buena comida.

Finalmente, puedes gastar el dinero de otro, en otro. Y si puedo gastar el dinero de otros en alguien más, entonces no me preocupo de cuánto dinero gaste o qué compro. Y eso es lo que hace el gobierno y representa cerca del 40 % del ingreso nacional"

Claro que Friedman era un ultraliberal, así que no podemos esperar grandes sorpresas en sus citas sobre la intervención de los gobiernos.

En el otro extremo, están los que piensan lo contrario, que el Gobierno es la salvación de los mercados, el único que puede protegerlos de las insaciables empresas privadas, y poner un poco de orden en la selva para garantizar que el ecosistema sobrevive...

Yo soy más de la teoría de Lim Hwee Hua que venía a decir que, en sí misma, la intervención gubernamental no era ni buena, ni mala, ni mediopensionista. Que la cuestión fundamental estaba en si se hacía bien o mal, si se cuidaban los detalles o si aplicábamos los postulados de la cuarta de las hipótesis de Friedman (como no es mi dinero, ni mi negocio, todo me da un poco igual). Explicaba en el libro que había dos momentos especialmente delicados: el de entrar, y el de salir, en los que se jugaba lo fundamental de la partida.

Te cuento todas estas cosas porque se está poniendo de moda esto de que los Gobiernos tomen cartas en el asunto privado, por la vía de ser accionista. El "Fondo de apoyo a la solvencia de

empresas estratégicas” ha empezado a invertirse ya, y también los exóticos PERTEs están empezando a salir de la niebla...

Una parte de mi carrera profesional la pasé como Director General de una empresa que era 50% propiedad de accionistas públicos y 50% propiedad de privados. Atesoro recuerdos muy agradables de aquellos años, seguro que gracias al mérito de las personas que me acompañaban en el viaje, en el Consejo de Administración, y en un equipo de grandes profesionales que se embarcaron conmigo... Aprendí bastante sobre la lógica de ambos mundos. A veces muy parecida, a veces muy diferente.

Llegué a una conclusión parecida a la de Lim Hwee Hua aunque, más que en los detalles, me pareció que la diferencia estaba en las personas, en sus valores. En esa pequeña diferencia estaba el abismo entre los ángeles y los demonios.

Como decía Friedman, gastar el dinero de otros en terceros, exige una atención especial. Tiene un riesgo fácil de deslizarse por el engrasado tobogán de la corrupción.

O. muy al contrario, permite poner en valor la honradez, la generosidad y la vocación de servicio público en algunas personas, y la inteligencia desde otras personas en el sector privado en respetar ese valor, jugar ese juego.

Ojalá nos visiten ángeles estos próximos meses...